



## EL TALLER

(De "Vendimias Juveniles").

Sangra sobre los vidrios un sol en agonía.  
La sombra en grandes manchas inunda los divanes;  
y en el taller estrecho donde el pintor se hastía,  
galopan incorpóreas legiones de titanes.

Monótona y serena, la gran Melancolía  
le finge perspectivas bordeadas de arrayanes  
y, en el desmayo lento con que se muere el día,  
naufrogan incoloras bandadas de faisanes.

Desnuda la modelo, como una Venus griega,  
desde la inhiesta cumbre de su impudor sonrío,  
y en un lecho de sombra con languidez se entrega.

El sol, para dorarla, su última flecha arranca  
y corre la mirada de luz que se deslíe  
como una pluma de oro sobre la carne blanca.

MANUEL UGARTE.



## HORAS

### MEDIODÍA

El tren corre orillando los altos cerros.  
A la izquierda, como paisajes de cuento, van  
pasando los valles risueños, con lentitud  
graciosa, riendo á la tibia luz solar con sus  
mil matices, desde el verde maduro, denso  
y opaco, hasta la ternura muelle y fina de  
los pimpollos. Los cañaverales se extienden  
en sabanas de un verdor amarillento; los  
malojales se abaten y doblegan bajo la bri-  
sa, como al paso de pies invisibles. A tre-  
chos, una casa, entre árboles; un rancho de  
paredes oscuras; el torreón mugriento y  
melancólico de algún trapiche. Y á veces  
rompe los tonos verdes del paisaje un bú-  
caro florido ó una carnestolenda gualda,  
como isla de fuego ó de oro, reverberante  
bajo el tórrido baño de sol. El tren jadea  
en la fuga; y á lo lejos el campo luminoso,  
la tierra caliente y fecunda, parece jadear  
también, silenciosamente, bajo el cielo sin  
nubes, de un azul metálico, de donde se de-  
rumba la abrasadora luz del mediodía como  
una caricia demasiado intensa, casi doloro-  
sa. Algún labriego, con los lomos brillan-

tes por el sudor, se inclina hacia la tierra.  
Visto desde lejos parece inclinado á recoger  
las confidencias misteriosas del campo. Otro  
se vuelve á mirar el tren que pasa, con los  
ojos llenos de cansancio y de apatía. Un tú-  
nel: noche y olor de humo. Y de nuevo val-  
les verdes y luz cegadora. Por las ventani-  
llas abiertas penetra la respiración del cam-  
po: un aliento tibio. En las lejanías azulean  
las montañas.

Y allá abajo nadie se inclina con amor  
á escuchar las confidencias amorosas de la  
madre tierra: el labriego que dobla los ri-  
ñones sobre el plantío, sólo siente fatiga y  
modorra: el sol tiene la culpa de ello. Acá  
adentro, en el tren, un matrimonio joven  
come galletas y jamón risueñamente; y un  
hombre gordo —quiere creer que es un co-  
merciante— está durmiendo con bulla de  
resoplidos, cubierta la faz con un periódico.  
Y el valle desfila con sus verdores fecun-  
dos, lleno de luz tórrida y clara. Yo me  
atristo.

## PRESAGIO

A la luz de la luna, entre los mármoles tumularios, yo contemplé en una noche de mi espíritu la aparición de tu gracia. Larga cavilación había prolongado en estupores maléficos el blancor helado de la luna, cuando apareciste, sonriente y simple como deidad rústica. El prado de los asfodelos era pródigo, y en su macilento florecer perpetuábase el augurio aciago de interminables infortunios. Con dulzura celestial, nunca vista por mis ojos fatigados en la contemplación de la pena humana, las azucenas iban cubriendo con un manto de armiño fragante la vegetación agorera. ¿Era ilusión de la luz lunar, ó el hechizo de tu presencia amorosa? Ya no más los epitafios desolados fueron frías afirmaciones de amargura sobre la máscara del silencio. Las sentencias vi-

riles —como espasmos de músculos rabiosos— resplandecían en los mármoles de la triste recordación, los cuales parecían pedestales de venideras estatuas de triunfo.

Toda la noche estuve soñando, perdido en el cándido laberinto de aquella pradera, blanca de luna y llena de tu alma; y cuando desperté á mi soledad de angustias, una ráfaga me trajo el rumor tenue y profundo de cosas que principiaban á existir; bullicio de agua lejana cuyos hilos empezaban á tejer la trenza del arroyo: incierto cantar de alondras matutinas, y el crujido apacible de las hojas inéditas, dormidas aún en el misterio inicial de los brotes.

JESÚS SEMPRUM.

(De «El Cojo Ilustrado.»)

---

El país acaba de sufrir una pérdida con el fallecimiento del Sr. D. Manuel Guillén, Gobernador Constitucional del Estado de Guerrero.

El Sr. Guillén fué un hombre trabaja-

dor, sano y útil. Su cadáver fué depositado en su última morada con los honores debidos.

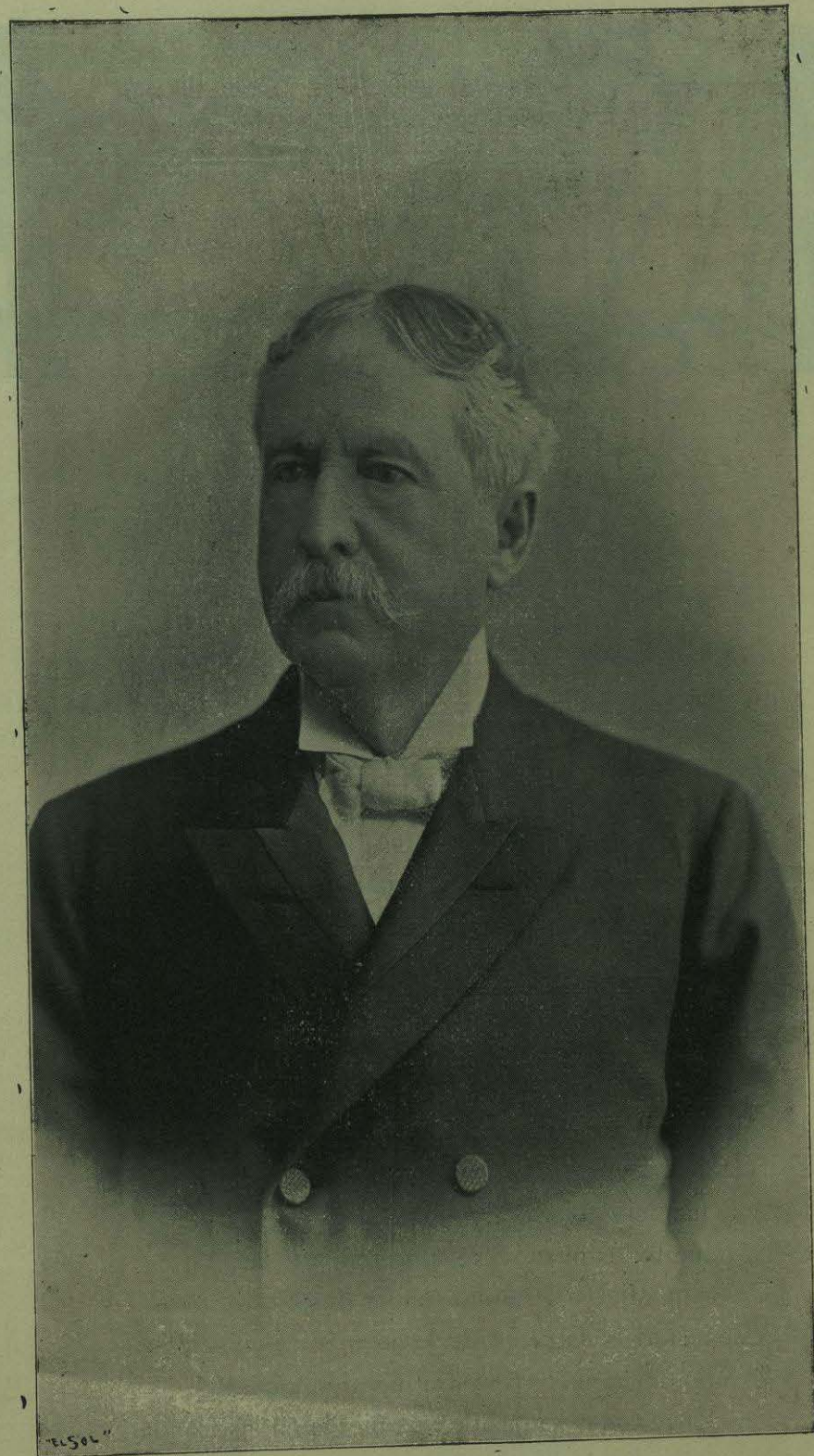
En los círculos políticos y sociales, su muerte ha sido justamente sentida.

---

## EL SR. D. DAMIAN FLORES

En su oportunidad, la prensa informativa dió también cuenta del nombramiento para Gobernador, del Sr. D. Damián Flores, á quien nos permitimos felicitar calorosamente, porque apenas habiase hecho argo de su alto puesto, y ya hacia sus

primeras gestiones en pro de la Instrucción Pública del Estado. *La Revista Moderna* publicará en el mes de Septiembre, un retrato del primer Magistrado de Guerrero, D. Damián Flores.



Sr. D. Manuel Guillén, Gobernador del Estado de Guerrero,  
† el 20 del actual.



## LA PARTIDA

Para la "Revista Moderna."

Dulce mía, pastora, qué dolor de perderte,  
 Tú que eres encanto, y bendición, y vida,  
 Tú que subes más alta que el dolor y la muerte,  
 Tú que eres ingenua y gloriosa y florida.  
 Qué dolor de perder los corderos contigo,  
 Los corderos amables de topar cauteloso;  
 La familiar cabaña y el cabrerizo amigo,  
 Y la festiva era, y el granero abundoso.  
 Voy por oro á otras tierras y me dejo aquí el oro  
 De tu amor, que es un cáliz de purísimas mieles.  
 A la luz dejo abierto el arcón del tesoro,  
 Séanme todos buenos, séanme todos fieles.  
 Del manantial más hondo es más dulce el venero,  
 Y los chorros más frescos de las fuentes más hondas;  
 El limón más maduro nos lo dió el limonero  
 Que entre todos se oculta y se pierde en las frondas.  
 No ose nadie decirte que eres rica y preciada  
 Porque tú no te muestres y el amor te persiga...

Haz como con la ropa limpia y alhucemada,  
 Guárdate, y ni que el aire te repunte su amiga.  
 Qué dolor de perderte, dulce mía, pastora,  
 Tú que eres hermosa y feliz primavera.  
 Sin la luz de tu cara, que es la luz de la aurora,  
 En el seno del día moriré de ceguera.

## A UNA AMADA ERRANTE

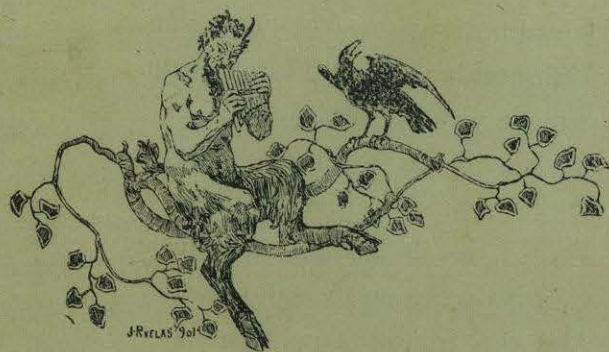
¿Dónde vas con el alma aterida  
 Este día de Abril y de Sol?  
 ¿Dónde vas con el alma doliente  
 Este día de gloria y de amor?  
 Ven conmigo al jardín de mis sueños,  
 A ese ameno y florido jardín,  
 Más hermoso que Mayo y más lindo  
 Que una rosa nacida en Abril.  
 Yo te haré con jazmines y nardos,  
 Flores blancas de seda, un altar,  
 Un altar de cumplidos deseos,  
 De caricias y fecundidad.  
 Yo te haré rica ofrenda de besos  
 En tu boca que es fruto en sazón,  
 Una herida en el pecho que mane  
 Sangre viva, dulzura y calor.  
 Yo pondré luz de alba y de aurora  
 De tu frente en el arco triunfal;  
 En tus pies de jacintos, sandalias;  
 Cetros de oro en tu mano real;  
 Mas si el frío que lleva tu alma  
 No es que pueda curarlo el amor,  
 Dolorosa alma errante, camina...  
 Para ti ni es mi Abril ni es mi sol.

## EN EL TIEMPO DE LAS VENDIMIAS

En el vaso de oro repujado,  
Escánciame tu vino,  
Aquel de la vendimia más lejana  
Que sabe á miel y aloca los sentidos.  
Lo elevaré á lo alto como un cáliz  
Brindando por tu vida y por mi vida,  
Y haré fiesta á tus ojos  
Como en Mayo hice fiesta á la alegría.  
Beberé hasta embriagarme,  
Y si me enojo luego,  
Flagelaré con ramos de jazmines  
La estatua de tu cuerpo.

JOSÉ MUÑOZ SAN ROMÁN.

Mayo 5 de 1907. Sevilla, España.





AP63  
R42

1020000020

109246

AUTOR

TITULO

Revista moderna de México

FECHA DE  
VENCIMIENTO

NOMBRE DEL LECTOR

Lelio P.

1020000020

5/11/21  
Juan Luis P. Galt

Juan G. Delgado et al.

Universidad de



